

# HACIA UNA PSICO TERAPIA DE SENTIDO CATOLICO

Queremos ofrecer algunas reflexiones que nos han sido sugeridas por la versión española de una obra de mérito del Dr. I. Caruso (1), que está obteniendo una acogida favorable en los medios psiquiátricos de inspiración católica. Es—dice el autor—«un estudio crítico de los presupuestos teóricos de la Psicología profunda actual, así como de varias de sus consecuencias prácticas» (pág. 13). Dadas las controversias existentes aún en amplios círculos de opinión en torno a la Psicología profunda, será siempre oportuna una revisión de sus fundamentos teóricos. Veamos cuál es la contribución del Dr. Caruso.

## 1. MOTIVO HISTORICO

Se advertirá fácilmente en la actualidad psiquiátrica una agitación constante, un pulular casi tumultuoso de ideas psicoterápicas. Esta insistencia médica parece acusar una sintomatología psíquica relativamente grave, como urgiendo la búsqueda del tratamiento más adecuado.

¶Era preciso examinar las condiciones de vida de nuestra sociedad, pulsar debidamente los múltiples resortes de la conducta humana, insistiendo quizá en sus móviles ocultos, en donde hallamos virtualidades siempre nuevas y aparentemente caprichosas. Sacerdotes y psicoterapeutas han colaborado en esta empresa con el mejor anhelo de comprensión humana y de interés científico.

¶El análisis recayó sobre el sujeto «hombre». Pero a éste le place mostrarse siempre complejo y polifacético. Una visión superficial no puede abarcarlo en su nativa complejidad. Las simplificaciones incluyen con frecuencia importantes omisiones y aun dolorosas mutilaciones. Por eso se habla hoy tanto de la crisis del ser humano, que, en su

---

(1) IGÓR A. CARUSO: *Análisis psíquico y síntesis existencial*. Relaciones entre el análisis psíquico y los valores de la existencia. Trad. del alemán por Pedro Meseguer, S. I. Barcelona, Herder, 1954, págs. 22 x 14 cms.

aventura histórica, ha llegado a ser muchas cosas, pero dejando de ser «humano». Ha alcanzado también al hombre esa fiebre desintegradora, insaciable en su ansia de revelar multitud de componentes, oscureciéndose de este modo la visión unitaria del todo y sacrificando la armonía interna del conjunto. Se dilataba ciertamente el campo de sus estructuras más minúsculas, proliferando en facetas accidentales o hipotéticas, pero el hombre perdía consistencia y sustantividad.

Al tratarse del hombre, este elementarismo o atomismo se acentuaba al considerar su dimensión psicológica, relegando las cuestiones unitarias y de principio para un nivel filosófico, que creían ajeno a sus propósitos estrictamente científicos. Se empezaba por excluir el alma (Psicología «sin alma»); se eliminaba después la conciencia (Psicología del inconsciente); se luchaba encarnizadamente con las facultades (Dinamofobia), para quedarse solamente con la acción, que a veces se limitaba aún a lo rígidamente biológico. He ahí una faceta típica de la crisis de integridad humana, o como se la quiere también denominar; crisis de «hombreidad».

Y como el análisis se hace más difícil a medida que nos alejamos de lo material, lo que comenzó por hipertrofia de aspectos parciales de la naturaleza humana, se convierte muy pronto en visión exclusiva. Crece la conciencia del poderío humano y afloran los sentimientos de autoafirmación y de independencia de cualquier otro sistema de valores, emprendiendo una vuelta hacia la subjetividad. Al perder objetividad, se nubla su libertad y responsabilidad, sin apertura a la trascendencia. Y el hombre, al liberarse del Creador, afirmaba implícitamente sus propios valores; sería ya norma, y no lo regulado. Se consumaba así el proceso de apostasía de valores, poniendo los relativos en lugar de los absolutos. La inversión axiológica de la vida era completa.

Este es el estado crónico latente en el actual interés psicoterápico, que en la obra que reseñamos se denomina «neurosis», término familiar a la Psicología profunda, aunque se le da una amplitud que rebasa el marco tradicional del Psicoanálisis. La neurosis presenta síntomas muy variados. Puede radicar en lo orgánico: puede tener aspectos individuales o sociales, y puede también complicarse con problemas de orden moral y religioso; puede originarse a consecuencia de faltas en el desarrollo conceptuadas inicialmente como insignificantes: educación refunfuñona, dura o fría, un amor sensiblero, un mal nerviosismo en los padres, un deseo incompatible, un no poder decidirse (página 55). Por otra parte, la frecuencia de esta enfermedad es dato estadístico de la mayor consideración, ya que la cifra que se da para EE. UU. alcanzaría a una tercera parte de la población total, prescindiendo de los que no van a consulta médica. El autor no duda en calificarla de «peste negra de nuestros días». Bien merece un estudio serio y una visión comprensiva por parte de los psicoterapeutas.

## 2. CONCEPCION TEORICA

Conocida la gravedad de la dolencia urgía la aplicación de una terapéutica apropiada. Hasta ahora, el intento había recibido un enfoque psicoanalítico. Los éxitos que parecía cosechar en sus comienzos estimulaban la investigación en este sentido. Pero muy pronto surgieron reservas y temores a causa de la concepción materialista de la vida que servía de base, y que se agravaba en las derivaciones prácticas. Contagiado el Psicoanálisis del fervor positivista de las ciencias naturales revelaba el escepticismo dominante frente a toda metafísica, olvidando que se trata de niveles gnoseológicos muy distintos, y que lo científico no puede juzgar de la metafísica. «Lo metafísico ni se mide ni se agota, ni se prueba ni se niega con métodos de las ciencias naturales» (pág. 40).

El hombre es como es y no como nos lo quieren describir los prejuicios naturalistas. Al reivindicar los valores más altos del hombre, quedará un amplio margen para otra interpretación más humana y más cristiana del problema. El Dr. Caruso señala muy bien estas perspectivas católicas de la Psicología profunda y de la Psicoterapia.

Otro equívoco convenía deshacer, y que se refiere al mismo concepto de salud humana. Salud y bondad venían a significar una misma cosa para la Psicología profunda. Y así se creía frecuentemente que la salud era un valor último, que podía servir de norma para definir los demás valores humanos, olvidando que lo profesional, lo médico, está subordinado a lo humano. El bienestar biológico o psíquico son sólo facetas, y ni siquiera las más importantes. El Psicoanálisis, invirtiendo un orden jerárquico de bienes y fines, propone la liberación de trastornos neuróticos imponiendo el sacrificio de bienes superiores; aconseja una normalidad incompatible con el credo católico; permite desahogos moralmente ilícitos pretextando aliviar una situación de conflicto.

Rutas muy distintas son las señaladas por la Psicoterapia del Dr. Caruso, que es esencialmente personalística, humana. Si el punto esencial de la neurosis es un problema espiritual, un problema de valores absolutos, su solución tendrá que consistir en suministrar una base de presupuestos metafísicos y morales. Al naufragar la terapéutica científico-materialista debían surgir puntos de vista integrativos y más espiritualistas, mediante un tratamiento en que lo metafísico se conjugase con lo ético y lo religioso. Este es el momento preciso para la Psicosisíntesis propugnada por el Círculo de Viena, dirigido por el autor de este libro. El Psicoanálisis debe completarse con la Psicosisíntesis o síntesis existencial, partiendo de los valores vitales más altos. El método debe abarcar toda la persona. Es preciso superar el método analítico y regresivo de Freud a través de una vía prospectiva y sintética, porque su actitud materialista nos ha dejado sin ideales, sin valores.

El sentido de la rectificación está indicado por el modo mismo en que se produjo la desviación. Se impone una reintegración humana a un orden axiológico objetivo como vía de curación. Y en este punto, el autor, como católico, cree poseer un sistema de valores capaz de lograr esa integración vital. Si la personalidad naufragó por ponerse al servicio de valores falsos, es necesario reconducirla hacia los valores auténticos. Si el hombre se desligó de un orden estable de ética o metafísica, hay que devolverle sus dimensiones básicas, su integridad esencial, con su apertura a la trascendencia.

Esta actitud antropológica integradora, en cierta manera clásica, se logra a base de considerar a la persona humana como una entidad sustantiva y responsable. Y entonces se abren grandes horizontes para una Psicoterapia de sentido católico. La simple visión de psicólogo no autoriza juicio alguno sobre los aspectos que rebasen su círculo natural de visión. Han de sobreañadirse nociones nuevas, más altas, que permiten asomarse a ese mundo superior. El Dr. Caruso ha demostrado ampliamente que su labor científica queda reforzada mediante una confrontación metafísica y religiosa.

### 3. REALIZACION PRACTICA

Si la idea es seductora, ¿qué debemos decir de su realización? Quizá fuera más exacto no preguntar de modo absoluto, sino distinguir varios aspectos. El análisis del estado neurótico llevado a cabo en este libro aparece siempre sugestivo y lleno de interés, no sólo en sus aspectos negativos—crítica depuradora de las mil hipótesis psicoterápicas—, sino también en sus aspectos positivos o constructivos, que se exponen con amplitud y originalidad, insinuando una medicación precisa. De este modo, creemos que representa una aportación real, auténtica. Debemos felicitarnos del papel preponderante concedido a los valores propiamente humanos en la actual preocupación psicoterápica.

Técnicamente, el autor es especialista de primera fila, es Director del Círculo de Viena, y posee un nombre y una fama bien reconocidos. Se ve indudablemente que domina las técnicas de su profesión. Y su actitud científica aparece siempre revestida de seriedad y con un sentimiento de responsabilidad.

No siempre se ve, sin embargo, el alcance de sus consideraciones terapéuticas. Quizá se concede todavía demasiada importancia a la interpretación de los sueños y al dibujo libre. Pueden ser reminiscencias psicoanalíticas. Al menos parece prudente evitar universalizaciones prematuras.

El enfoque que podríamos llamar teológico es acaso más discutible, no en cuanto a la orientación, sino en cuanto a su realización efectiva. Nos da la impresión de algo bien concebido, pero no plenamente madurado. Vemos que a veces se remonta a conceptos de la más

subida teología (Encarnación, Padre Celestial, Redentor, Salvador...) para lograr conclusiones un tanto forzadas. Al lado de nociones altísimas se barajan otras que parecen más bien opuestas, intentándose un concordismo difícil. Nos parece que falta un núcleo teológico firme, que sirva de doctrina orgánica para todas esas nociones, que pueden hacerse asequibles sin rebajarlas.

Por otra parte, la neurosis, en el amplio significado que se da en este libro, hallaría otras equivalencias en la tradicional ascética cristiana, a la cual se ha aplicado una terapia, empírica ciertamente, pero oportunísima y muy sabia en el ministerio sacerdotal y apostólico, con éxitos que convendría destacar e incorporar a una Psicoterapia católica, que en nada se opondría a las técnicas más modernas, sino que vendría a ayudarlas y completarlas en puntos importantes. Con esto no queremos desestimar ni infravalorar las técnicas especializadas. Creemos que contribuirían hoy eficazmente a una labor sacerdotal. Pero pensamos igualmente que la moderna Psicoterapia ganaría mucho dándole un sentido teológico genuino, y apoyándose en una tradición moral y ascética, que cuenta en su haber tantos éxitos.

Acogemos, pues, calurosamente esta tentativa valiosa del Dr. Caruso, como índice de una honda preocupación católica, que hará surgir síntesis más completas. En vez de incorporar los valores católicos a un método de tratamiento, reintegremos esta metodología a nuestro fondo católico de doctrina y de historia.

FR. D. ORDOÑEZ, O. P.